

Puech, E y Mébarki, F. (2009). *Los Manuscritos del Mar Muerto*. Buenos Aires: SB. 223 p.

Mariano Spléndido

Universidad Nacional de La Plata

CONICET

Argentina

marianosplendido@hotmail.com

Este volumen producido y coordinado por Émile Puech y Farah Mébarki nos ofrece un análisis detallado del impacto producido por el hallazgo de los manuscritos qumranitas en el desierto de Judea. Desde la identificación de las grutas pertenecientes a la secta esenia por parte de unos beduinos la historia de estos textos ha cobrado un valor casi legendario, situación propiciada mayormente por el hermetismo de los investigadores a cargo del desciframiento y de la publicación.

El primer capítulo del volumen repasa las diferentes versiones de la historia del hallazgo y venta de los manuscritos. Según la tendencia religiosa del autor, la narración pondrá énfasis en actores diversos que compraron o negociaron con los textos. Sin embargo Puech reconoce que fue el profesor de arqueología E. Sukenik (un judío) quien se dio cuenta de que los documentos de las grutas eran esenios. De allí en más aparecieron diversas universidades que organizaron excavaciones de las cavernas y sitios aledaños entre 1949 y 1956. A la par se conformó un equipo internacional e interconfesional de científicos con el fin de estudiar los tesoros descubiertos. Cada uno de los profesionales de este grupo fue dejando en herencia su lote de manuscritos. Estos lotes pasaron por varias manos y bajo distintas miradas durante cuatro décadas. Esta historia concluye con la elección del mismo Puech como editor jefe de la publicación de todos los manuscritos, situación que generó la unificación de los lotes y una difusión mayor de las investigaciones en torno a los escritos.

En el capítulo siguiente Puech reconstruye la historia esenia, cuyo origen ubica en la mitad del siglo II a.C, cuando una rama sacerdotal del templo de



Jerusalén fue desplazada del poder. Este grupo se vio obligado a emigrar al desierto perseguido por sus opositores políticos y allí inauguró una comunidad basada en el principio de la pureza de la Ley. La desaparición de los esenios de Qumrán se fecha aproximadamente en 68 d.C y se atribuye al avance romano durante la rebelión judía.

El capítulo tercero profundiza en la identidad esenia, analizando sus características. El grupo matriz de la secta esenia habría sido el de los hasidim (los “piadosos”) para Puech. Estos hasidim eran los judíos conservadores, apegados a la Ley y opositores de sus compatriotas helenizados. Pese a su celo, los hasidim mantuvieron su independencia política, ya que solo acompañaron el proyecto de los Macabeos mientras estos fueron respetuosos de la Ley. De estos hasidim surgieron dos corrientes divergentes en las prácticas religiosas: los fariseos (los “separados”), que buscaban el sentido práctico de la Ley, y los esenios, que perpetuaron la tradición hasídica de la pura observancia de la Ley.

El capítulo cuarto se consagra a explicar el desciframiento de los manuscritos. Los mismos estaban en condiciones que dificultaban su lectura, por lo cual los diferentes métodos de restauración permitieron no solo publicarlos, sino también proceder a un análisis paleográfico. Gracias a la observación atenta de cada escritura paleo- hebrea, aramea o griega, el erudito paleógrafo es capaz de ubicar el documento manuscrito en un determinado período. Por ejemplo la escritura asmonea (segunda mitad del siglo II a.C) no se parece en nada el trazado herodiano (segunda mitad del siglo I d.C).

A continuación, el capítulo quinto propone analizar el tipo de material hallado en las grutas. Originalmente se había pensado que los esenios vivían en las grutas, pero actualmente se sabe que solo eran depósitos de manuscritos sagrados muy gastados. En total se han identificado novecientos manuscritos, los cuales contienen alrededor de trescientas obras diferentes. Entre ellas hallamos textos bíblicos (en versiones varias: hebrea, samaritana, crítica), escritos bíblicos deuterocanónicos, apócrifos de autenticidad cuestionada por judíos y cristianos, literatura esenia original. Los dos primeros tipos de libros se supone que vinieron de la biblioteca del Templo, trasladados por los primeros fundadores del grupo. La literatura esenia, salvo un caso particular, era desconocida.

El capítulo sexto ofrece un recorrido por los avatares políticos detrás de la posesión de los manuscritos. Pese a estar dispersos por Medio Oriente, Europa y Estados Unidos, lo esencial de la colección terminó en manos de Israel en 1967.

El capítulo siete, titulado “Las grandes figuras de la comunidad de Oumrán”,

nos ofrece una reconstrucción documental sobre los personajes centrales de la literatura esenia. El Maestro de Justicia era considerado el líder espiritual y el elegido divino de origen sacerdotal. Había sido despojado de su cargo (de sumo sacerdote quizás) en beneficio de un usurpador. Sin embargo este desplazamiento no lo menciona Josefo. Puech cree que el Maestro de Justicia debió ser sumo sacerdote en el período de vacío de poder iniciado en 159 a.C.

La contrafigura del Maestro de Justicia era el Sacerdote Impío, al cual los textos qumranitas acusan de asociarse con el poder seleucida y de promover persecuciones contra los esenios y su líder. La identidad real de este Sacerdote Impío es una incógnita, pero la mayoría de los analistas tiende a identificarlo con Jonatan Macabeo.

En textos de Qumrán como el *Documento de Damasco* y *La regla de la comunidad* aparecen diversos personajes propios de la comunidad esenia con funciones al interior de la estructura organizativa de la secta. Estos aseguraban el buen funcionamiento del grupo como reunión de puros.

El primer capítulo de colaboradores es el escrito por Annette Steudel, quien reflexiona sobre el dualismo esenio, presente en los manuscritos propios de la secta. Según ella el dualismo esenio era relativo, pues creían que Dios creó el bien y el mal, dándole a cada uno su parte en el mundo. El mal cumpliría el rol de herramienta divina para probar a los piadosos. Para los esenios Dios tenía dominio sobre el mal permanentemente y lo destruiría el último día.

En el capítulo octavo los autores resaltan la importancia de los manuscritos de Qumrán como herramientas para reconstruir el mundo esenio y sus prácticas. Principalmente se focalizan dos puntos: el sábado y las ofrendas. La cuestión de las prohibiciones sabáticas se humaniza en Qumrán, permitiéndose brindar ayuda en sábado bajo ciertas circunstancias prescriptas. En cuanto a las ofrendas, los qumranitas sustituyeron el culto sacrificial del Templo corrompido por un culto espiritual, cuyas ofrendas eran salmos e himnos, la “ofrenda de los labios”.

Dos nuevos apartados nos ofrecen las perspectivas de dos prestigiosos académicos: E. Ulrich y G. J. Brooke. Ulrich compara varios fragmentos qumranitas de un mismo pasaje bíblico y observa las diferencias entre ellos. Por esta comparación asevera que los rollos encontrados muestran la pluriformidad creativa en el proceso de desarrollo y transmisión de la Biblia. Los manuscritos de las cuevas indican que la Biblia estaba en un período de formación plural a inicios de nuestra era. Brooke, por su parte, nos informa sobre la revolución a nivel epigráfico que representaron los manuscritos. Antes de su hallazgo el período entre el 200 a.C y el 70 d.C en Palestina solo contaba con algunas inscripciones

y monedas como fuentes directas.

Los capítulos noveno y décimo reflexionan sobre el hábitat esenio a partir de las excavaciones del asentamiento de Sokoka (habitáculo de los redactores de los manuscritos), las grutas y el cementerio de la comunidad.

El capítulo once inscribe a los esenios en la sociedad judía de la época. Lo primero en señalarse es que a pesar de ser el sumo sacerdote del Templo de Jerusalén la autoridad religiosa máxima, no había en el judaísmo ningún dogma obligatorio. Esto favoreció la aparición de corrientes que no tenían un pensamiento unificado y que percibían la realidad y la historia judía desde diferentes ópticas. Así hallamos a los fariseos, facción política rebelde contra la ocupación y volcada a la creencia en la inmortalidad del alma y la resurrección. Los saduceos, por el contrario, negaban las creencias fariseas, alegando que el individuo manejaba su vida y Dios era un mero espectador. Los saduceos provenían de las clases altas judías y se acomodaban a las exigencias de los poderes ocupantes. Los zelotes se configuraron como grupo a partir de objetivos comunes: la búsqueda de la estricta observancia de las leyes mosaicas y la conquista de la independencia nacional. La extracción social de esta secta era principalmente popular y su metodología una especie de guerra santa tachada de bandidismo por intelectuales como Josefo. Los esenios aparecen como un movimiento vinculado a las demás sectas, ya que eran provenientes de la misma rama que los fariseos y se consideraban enemigos de los saduceos en materia exegética. Además el autor incluye aquí la comparación de los esenios con los terapeutas de Alejandría, fundamentalmente por sus similitudes organizativas; sin embargo las diferencias entre ambos grupos son abismales y esta teoría no ha tenido continuidad.

El capítulo doce se concentra en la relación esenismo- cristianismo. Mucho se ha indagado sobre el tema, pero los autores acertadamente afirman que los textos del Mar Muerto son de gran importancia para el conocimiento y el desarrollo de las ideas religiosas judías; por el conocimiento de estas se podría precisar mejor el lugar de Jesús en las prácticas y creencias del momento. Partiendo de esta base Puech y Mébarki analizan las teorías acerca del presunto esenismo de Juan el Bautista. Su conclusión es que no hay signos esenios en su persona o en su rito bautismal, muy distinto de las abluciones y baños rituales esenios. Además, la apertura de la predicación del Bautista, quien se dirige a fariseos, a saduceos e incluso a soldados, traiciona el ideal exclusivista esenio. Respecto a Jesús los autores recorren varias teorías que lo asimilan al Maestro de Justicia, al cual se le imputa una muerte ignominiosa, no probada en los manuscritos, con el fin de asimilarlo a Cristo. Las luchas en pos de esta asimilación entre Jesús y el Maestro

de Justicia llevaron a que muchos pensarán que el mesianismo de Jesús no fue el único con las características de muerte violenta- resurrección. Esta teoría goza cada vez de menos defensores.

Las relaciones entre cristianismo y esenismo son notables en cuanto a creencias como el mesianismo y la vida de premios y castigos en el más allá. Con relación a la Ley se ve apertura y flexibilidad en ambas corrientes. La práctica cotidiana de ambos grupos muestra diferencias y similitudes interesantes, sobre todo en lo que se refiere a los exorcismos, la relación con el calendario, las fiestas y los castigos. Viendo todos estos testimonios los autores rechazan la teoría de varios intelectuales de inicios del siglo XX que hacían del cristianismo un esenismo triunfante. El cristianismo se configuró como una religión urbana y abierta a judíos y gentiles; el esenismo era elitista, cerrado y anclado en los postulados legales mosaicos. El cristianismo dio un salto universalista del cual el esenismo era incapaz.

El último capítulo indaga sobre la fascinación de los cristianos por Qumrán, fascinación comprensible ya que los manuscritos datan del período de origen del cristianismo. Muchos cristianos pensaban hallar en estos textos, conservados sin manipulaciones, los datos que mostraran que el Nuevo Testamento había deformado el pensamiento evangélico original. Pero Qumrán no habla de los cristianos, lo que evidencia que estos esenios eran marginales, aislados del mundo urbano del Nuevo Testamento. El aporte de Qumrán a la historia cristiana es la conciencia de la pluralidad del judaísmo en el período de surgimiento del cristianismo.

En conclusión, los manuscritos del Mar Muerto, pese a ser objetos reales, se volvieron míticos por su celebridad. Los autores explican que los esenios se volvieron un ícono mercantil para el mundo moderno, pues sus valores (pureza de cuerpo y de espíritu) se redescubrieron y sedujeron a una población de ciudadanos estresados y cansados. Es una manera de ver la popularidad del fenómeno de Qumrán, proyectado a la sociedad de masas a través de divulgadores, novelistas y terapeutas de variadas tendencias que hallaron la veta comercial del descubrimiento. Además de todo su valor intelectual y erudito, los manuscritos de Qumrán propiciaron una vuelta, dirá Puech, al mito del salvaje bueno.

Otros textos sobre el tema:

Shanks, H. (ed.) (2005). *Los Manuscritos del Mar Muerto*. Barcelona: Paidós.